

## **Elecciones en EE.UU.: ¿y qué canta «Macarena»?**

**E**L próximo mes de noviembre celebran los Estados Unidos sus elecciones presidenciales. Un hecho que se convierte en una cita crucial cada cuatro años por la primacía planetaria que este país desempeña. Algunos aspectos concretos subrayan la importancia de la votación de este año: la vía angloamericana de Estado de Bienestar, su papel internacional especialmente en los conflictos centrales; su posición en el mercado mundial; y, entre otros, el tipo de sociedad que se exporta al resto del mundo cada vez de modo más intenso y extenso. Las presidenciales norteamericanas generan en la ciudadanía internacional una reflexión cíclica a la que queremos contribuir.

### **Un virtual presidente mundial**

**NORTEAMÉRICA** despierta sentimientos contradictorios en todo el mundo. Por una parte se reconocen avances en su estructura democrática, en su desarrollo productivo, en su sociedad civil que han ayudado al progreso de las naciones; por otro lado disgusta parte de su modelo cultural, su hipocresía e intervencionismo internacional y el capitalismo ultraliberal que promueve. Lo que parece indiscutible es que después del fracaso soviético de Afganistán se ha establecido una hegemonía de EE.UU. en solitario y sin alternativas factibles a medio plazo.

*PROGRESIVAMENTE, el sistema mundial crece más en su dependencia del centro internacional: el GATT, la extensión de la OTAN, la supremacía espacial y militar, el control tecnológico y telemático, etc., hacen que cada vez más todos dependamos del americano. Mucha gente contempla las elecciones americanas como las elecciones a «presidente mundial». Un «Presimundo» que decidirá sobre toda la aldea global pero al que sólo pueden votar unos cuantos ciudadanos.*

*Lo ideal sería que la elevación de la dependencia mundial generase un sistema democrático interestatal. Pero no es así. Contrariamente, la ONU está inmersa en una crisis que es política (necesidad de democratización y de un Estado mundial) y a la vez financiera. El papel de Estados Unidos dentro de la ONU, a la que tiene en jaque de quiebra, contribuye a la consolidación de su estatus de «señor» en una verdadera presidencia internacional. Su decisión de ejercer esa posición relevante le hace tener responsabilidades claves por las que debe ser juzgado.*

*En este mandato de Clinton y en su proyecto para el próximo, hay varios aspectos positivos y negativos a resaltar. En lo positivo, aunque matizando, enumeramos el avance en la depuración del arsenal militar (destrucción de armas químicas, logro de la moratoria y hegemonía nuclear, etc.); su papel negociador en Bosnia, en el Ulster y Medio Oriente; y su persecución mundial del tráfico de drogas. Los estadounidenses han internalizado en la conciencia nacional que, además de muy diversos intereses geoeconómicos que defender, tienen una misión en el mundo.*

*También hay muchos aspectos perniciosos que señalar. El primero es una cuestión general: el mismo hecho de que no colabore a la democratización de las instituciones internacionales cuando a sí mismo se declara «Profeta de la Democracia». Otros aspectos son su posición de abuso en los acuerdos comerciales internacionales (GATT y plataforma norteamericana y del Pacífico) o los bloqueos unilaterales y de represión internacional como son el caso de Cuba y otros países musulmanes.*

## Bombardeo electoral

**HAY** que analizar la doble faceta de EE.UU. como príncipe de la paz y príncipe de la guerra. Dos sucesos recientes son ejemplos destacados. En primer lugar, su campaña internacional contra el terrorismo es compatible con el mantenimiento de acciones terroristas directas e indirectas a través de sus agencias de seguridad en diversas plazas como Guatemala, México o Brasil y antes Nicaragua, El Salvador, etc. A esa estrategia terrorista la denominan «conflicto de baja intensidad» y lo creen legítimo.

Pero el caso más polémico ha sido el bombardeo sobre Irak bajo la excusa de defender al pueblo kurdo. La hipocresía americana posibilita que el bombardeo al ejército de Sadam Husein, que maltrataba kurdos, sea compatible con que a principios de 1995 los aviones americanos dejasen de patrullar Kurdistán para que el ejército turco violase la soberanía iraquí y pudiese masacrar a los mismos kurdos que ahora Clinton dice proteger. Según las prácticas de Washington, parece que los únicos que tienen «licencia para matar» kurdos son los turcos.

El ataque a Irak fue una operación carente de consenso, sin legitimidad jurídica internacional y que arriesgó la estabilidad musulmana. Nadie duda de que Sadam es un tirano, pero la incursión en su propio territorio podría tener la excusa de garantizar el paso del oleoducto que conduce el crudo que Bagdad ha comprometido ante las Naciones Unidas.

La doble moral llega al máximo porque además es que EE.UU. necesita a Sadam para que contrarreste a Irán. Por eso su papel como negociador en la zona no va más allá de asegurar el petróleo y mantener debilitado al gobierno de Bagdad. Durante estos años Clinton ha permitido la guerra civil kurda aunque los mismos contendientes le han pedido insistentemente su intermediación diplomática como negociador. El vacío de poder que no ejerce EE.UU. en Kurdistán lo ambicionan a la vez Turquía, Irán e Irak, lo cual beneficia a EE.UU. ya que debilita a los dos últimos y evita alianzas en la zona. La ausencia de un plan geopolítico

*de pacificación de la zona es una responsabilidad asumida conscientemente por Estados Unidos.*

*A la luz de estas consideraciones el bombardeo sobre Irak se explica solamente como un «bombardeo electoral», reprochable al principal candidato a la Casa Blanca. Ese reproche se ha traducido en la configuración de un bloque internacional que se ha opuesto a Clinton tanto en esta cuestión irakí (España, sin embargo, sí ha apoyado esa masacre electoral) como en el proyecto de ley para castigar a las empresas que inviertan en*

*Cuba y otros países. Todo esto resuelve un balance contradictorio de la política internacional de Clinton: pacificador y castigador sin muchos escrúpulos. Esto exige, por supuesto, una comparación de Clinton con los otros candidatos, Perot y Dole. No la rehuimos. La abordaremos un poco más abajo, en este mismo artículo.*

### **El debate del Estado de Bienestar**

*OTRA dimensión que nos afecta es qué soluciones está adoptando Washington frente a la crisis del Estado de Bienestar. El doble logro principal de Clinton es la creación de 10 millones de puestos de trabajo y el control del déficit. Esto le permite mantenerse como un país con solvencia, si bien las cargas sociales han sido muy desigualmente repartidas.*

*El dominio del déficit ha sido sobre todo a costa de recortes sociales y una reducción salarial a los trabajadores. Mientras que el sueldo real (es decir, ajustado a la inflación) de los presidentes ejecutivos creció en un 30 por 100 desde 1972 hasta hoy y el PIB per cápita se incrementó en un 45 por 100 en el mismo período, el 80 por 100 de los trabajadores (el porcentaje de los que no ocupan mandos directivos) han visto descender su salario real desde aquel año en un 19 por 100. Estados Unidos es hoy una sociedad competitiva con sus adversarios comerciales. Pero, al mismo tiempo, es más desigual que hace dos décadas.*

*El otro elemento que permite controlar el déficit ha sido la reforma del Estado de Bienestar. Las leyes sociales republicanas que Clinton ha firmado hay que evaluarlas*

claramente como regresivas para los sectores laborales y, sobre todo, para los más desfavorecidos, aunque también es cierto que el mecanismo administrativo de promoción social que se ha institucionalizado genera fraude y es insuficiente para erradicar la pobreza en la sociedad más poderosa de la tierra.

Nos hallamos ante la apertura de una alternativa al Estado de Bienestar, que a final de siglo está en crisis financiera. La Ley de Reforma de Bienestar ha sido masivamente apoyada por el país. Los americanos han decidido que su sistema de bienestar no sólo es inviable sino que es inútil ya que institucionaliza la dependencia. En palabras de Clinton, «hay que intentar que el Bienestar sea una segunda oportunidad, no una forma de vida». En realidad la concepción social que subyace es el principio malthusiano que Gingrich y Dole han hecho suyo en un Congreso dominado por los elefantes: «Las Leyes para la pobreza crean los pobres que mantienen».

El programa que Clinton avaló en su reciente convención de Chicago, anuncia «el fin de la era del Gran Estado, el rechazo del paternalismo para dejar a nuestros ciudadanos valerse por sí mismos». Estas palabras programáticas se presentaron acompañadas, en la misma convención, del testimonio del malogrado Supermán (símbolo de la optimista potencia americana) postrado en una silla de ruedas quien bordó un discurso sobre la fe en el esfuerzo para superar todas las dificultades aunque parezcan imposibles. Es el sello de una nueva edición a la baja del bienestar social frente a la cual han de competir los demás países del mundo.

### **The American Way of Life**

**OTROS** muchos son los problemas que acucian a EE.UU. y que son producto de su modelo social y político. Son problemas que también tendremos que afrontar en breve y por ello es urgente estar atentos a sus respuestas. En general, las soluciones políticas adoptadas muestran un giro republicano de Clinton. Aunque en ocasiones parezca injusto, en las elecciones los votantes evalúan los éxitos de los ejecutivos, pero sobre todo desean conocer cómo se va a responder a los problemas que se plantean. Además de los

*anteriores, a los americanos en estas elecciones les preocupan tres crisis. La reelección dependerá de que se sepa ofrecer respuestas convincentes.*

*La delincuencia asola EE.UU. con unos índices alarmantes. Es ocho veces más probable ser atracado en Nueva York que en Barcelona; un estudio en las escuelas de secundaria del sur de Chicago daba estos datos: el 47 por 100 de los estudiantes habían sido acuchillados, un 61 por 100 había visto un tiroteo alguna vez y un 45 por 100 había sido testigo de un asesinato. La tasa de homicidios en EE.UU. es de 21,9 cada 100.000 habitantes. En Canadá es de 2,9 y Japón del 0,5.*

*Las soluciones que se han tomado son el incremento de la dotación policial, la instalación de detectores de metales y guardas jurados en las escuelas, un plan frustrado de Clinton para el control de armas y el aumento de la población presidiaria. La tasa de presos por habitante en EE.UU. es la mayor del mundo y el número de internos se ha triplicado desde 1980 a 1995. El resultado es que estas medidas punitivas han hecho que la delincuencia haya bajado, aunque todavía está en unas tasas demasiado altas para cualquier sociedad.*

*Otros aspectos importantes en Estados Unidos y a los que Clinton da respuesta son, por ejemplo, los derechos de los homosexuales. Clinton, que había apoyado el avance de los derechos de los homosexuales, ha firmado una ley que impide a nivel federal la validez de matrimonios entre cónyuges del mismo sexo. Nuevamente deja a sus competidores republicanos sin argumentos. Por último, uno de los problemas internos más importantes en EE.UU. es la degradación del sistema público de enseñanza. Un dato es revelador: el 40 por 100 de los alumnos de tercer grado (ocho años) no saben leer sin el apoyo de un adulto. Con todos estos aspectos, ¿cómo nos situamos ante las elecciones americanas?*

#### **Clinton, un «asno con trompa»**

**FRENTE** a las elecciones encontramos una nueva contradicción: por una parte participamos en ellas

*por lo mucho que nos afectan, y por otra quizás sean las que más sonrojo estético provocan. Su seguimiento y comparación con nuestra cultura política ayuda a revisarnos a nosotros mismos: nos cuestiona elementos deseables (movilización asociativa) y nos da autoestima en relación a otros (escándalos sexuales, formas de propaganda, perfil y discurso de los líderes, etc.). Quizás los observadores más atentos reflexionarán acerca de las consecuencias de que las campañas en nuestro país se hayan acercado más al modelo americanos...*

*LA cuestión en estas presidenciales del 96 se centra más en los aspectos que hemos mencionado que en el dilema entre el asno Clinton, el elefante Dole y el independiente Perot. (Como se sabe, desde el siglo pasado, los republicanos se representan festivamente a sí mismos por el símbolo del elefante, mientras que los demócratas se presentan tradicionalmente con el del asno). Entre los máximos rivales, la diferencia es notable. Dole, en su momento más álgido, en la convención republicana, tan sólo ha logrado ascender a dos puntos de Bill Clinton, mientras que éste en la convención demócrata le sacó un 10 por 100 (una expectativa del 50 por 100 de voto) y con el ataque a Irak se ha llegado a situar a más de 20.*

*El Partido Republicano se ha renovado bajo la batuta de Newt Gingrich con su Contrato con América de 1994 y Robert Dole. Pero la extremosidad de esta corriente republicana que le llevó a la victoria en la Cámara de Representantes, ha declinado a favor de posiciones más centristas. Además, el Partido Republicano, unido y renovado, no ha logrado un candidato atractivo al electorado ni convincente a nivel internacional. El error que se señala es el de dar paso a una nueva generación que rompa la sensación de que Clinton es un experto presidente y a la vez es un joven ambicioso con ganas de llegar a la Casa Blanca por primera vez. Por su conservadurismo y gerontocracia los republicanos amenazan con derrotarse a sí mismos.*

*Clinton ha arrinconado estratégicamente a Robert Dole y le ha obligado a extremar la vía de la derecha para poder tener*

*visibilidad clara en el mapa electoral. Clinton, de considerable atractivo político y buen comunicador, ha sabido convivir con una mayoría de representantes republicanos, adaptando sus proyectos. Clinton ha sintetizado un híbrido de asno y elefante, por lo que le acusan los sectores progresistas demócratas.*

**CLINTON** ha recogido los errores republicanos y a la vez ha sabido jugar en la posición de centro, lo que le ha desgastado por la izquierda en su partido. El cálculo de Clinton previó que ese desgaste no iba a ser suficiente como para elevar otro candidato demócrata que compitiera con él. Afronta así Clinton las primarias presidenciales sin rivales internos y sin haber gastado fuerzas y fondos en proclamarse candidato demócrata. Sin embargo, el Partido Demócrata atraviesa una crisis que en parte es producto de la propia política real del presidente. Es un partido desunido y sin un programa orientado y renovado. Quizás el principal contrincante de los demócratas en el futuro también sean ellos mismos.

Algunos expertos afirman que la opinión pública no está estable en su voto, y se ha de tener en cuenta el factor Perot (con una intención de voto de aproximadamente un 10 por 100), pero lo cierto es que sólo en una ocasión, en los años cuarenta, se logró batir al candidato más votado con una diferencia tan grande. En resumen, el programa presidencial americano de Clinton sufre de éxitos en diversas materias y de defectos, en parte congénitos a la cultura política angloamericana. Éxitos que habrían de inspirar reformas en nuestros países; defectos que habrá que ayudar a superar. La opinión generalizada es que Dole será una opción peor para solucionarlos.

El próximo noviembre, con gran probabilidad, América cantará el «Macarena». Nuestro problema es qué va a cantar Macarena.